

La Historia de la medicina en México

(Resumen de la obra de Francisco de Asís Flores)

Francisco de Asís Flores ingresó a la escuela de Medicina de la ciudad de México en 1878 y culminó sus estudios en 1882. Su maestro, el positivista Porfirio Parra, le animó a emprender su proyecto sobre la historia de la medicina para obtener el grado de médico, sin embargo, debido a que adeudaba materias del bachillerato nunca pudo lograr su objetivo. No obstante, su obra fue publicada con lo que se convirtió en pionera en el tema.

Atendiendo a la teoría de Comte sobre los tres estados, Francisco de Asís asocia los orígenes de la medicina en México con el estado teológico que corresponde al periodo de las culturas mesoamericanas. Porque a pesar de que las reconoce como razas nobles e ilustradas, afirma que el nacimiento de la medicina en los primitivos tiempos estuvo asociada a las prácticas religiosas y apunta: “Satisfechos los pueblos primitivos, como los niños, con todo lo que hería vivamente su imaginación, envolvieron en sus fábulas y en sus leyendas todos sus conocimientos, todas sus prácticas.” Un ejemplo de ello fue que los aztecas le asignaron a los órganos del cuerpo humano determinados signos, que eran tomados en cuenta por los “médicos” para curar.

Igualmente sostiene que la práctica médica en aquellos tiempos, contrario al espíritu científico, se basaba en la práctica, esto es, en el empirismo; cuyo método era la causalidad, la observación y la analogía.

Sobre los inicios del estado metafísico de la medicina (estado híbrido habría escrito Augusto Comte, ya que liga los hechos con ideas que no son en absoluto sobrenaturales y son más bien abstracciones personificadas) lo ubica temporalmente el 13 de agosto de 1521 con la caída de Tenochtitlán, donde empezó “el siguiente natural período de evolución” con la fundación de escuelas y colegios como los de San Juan de Letrán, Santiago Tlatelolco o la Real y Pontificia Universidad de México. A pesar de dichos avances, y atendiendo a que el estadio metafísico es el paso entre el teológico y el positivo, subsistieron ideas como la de separar la práctica médica de la cirugía.

Sobre ello escribió Francisco de Asís Flores: “falta de conocimientos en las ciencias preparatorias y auxiliares como la Física, la Química, la Botánica, etc.; insuficiencia de éstos en los ramos de la Medicina; arbitraria elección de sus autores; ninguna uniformidad en sus doctrinas, y el engolfamiento en el escolasticismo, en las obras más nuevas, en las opiniones más raras, buscando, no una sólida instrucción, sino armas deslumbrantes para la controversia y las argumentaciones escolásticas...”

El tercer período o estado positivo de la medicina en México tiene también como fecha precisa el año de 1821 cuando se establecieron relaciones científicas con naciones extranjeras como la “cultura” Francia, cuyos novedosos sistemas y métodos “positivos” influenciaron las reformas educativas en el país y modificaron el ejercicio de la medicina. En efecto, dicho periodo coincide con el avance relativo de la instrucción pública -en 1833 se fundó la primera Escuela médica en México-; los médicos mexicanos conocieron obras de la nueva escuela médica europea y se empezaron a practicar algunas grandes operaciones gracias a la adopción de las nuevas técnicas operatorias.

Otras medidas que se tomaron fue la expedición de la ley del 23 de diciembre de 1830 la cual estableció que nadie podía cursar la cirugía sin ser Bachiller en Artes; se organizó el ejercicio de la profesión al reunir la práctica médica con la de cirugía; y el decreto que creó la Dirección de Instrucción Pública en 1833, con lo que “se inició el nuevo período o período positivo de las ciencias patrias”.

Escribió Francisco de Asís: “Y sin embargo, para empezar a llevar a la práctica las reformas, se buscaron maestros y éstos se encontraron; se necesitaron libros, que entonces eran muy escasos y caros, y éstos se tuvieron; se solicitaron instrumentos, que apenas eran conocidos y sólo los poseía una que otra notabilidad, y no faltaron, y, por último, fueron necesarios profesores muy especiales para las Clínicas y éstos se tuvieron cumplidos”.

Este proceso no era ajeno a lo que sucedía políticamente en el país con el triunfo de los liberales. Las grandes reformas, decía Francisco de Asís, “como las grandes revoluciones científicas, sólo se hacen muy de tarde en tarde, y raras veces bajo la férula de los

gobiernos despóticos”. Haciendo con ello un reconocimiento a las reformas emprendidas por Valentín Gómez Farías que abrieron –a su juicio- la puerta a la enseñanza científica y positiva.

Referencia de consulta:

Flores, F. A. (1992). *Historia de la medicina en México, desde la época de los indios hasta la presente*. México: IMSS. 4 vols.